

Bibliografía:

- DE MARCO, Miguel Ángel: *La Guerra de la Frontera, Luchas entre indios y blancos (1536 – 1917)*. Emecé. Buenos Aires. 2010.
- DOMINGUEZ, Ercilio: (Mayor de Infantería), *Colección de Leyes y Decretos Militares concernientes al Ejército y Armada de la República Argentina (1810 a 1896)* - (con anotaciones de derogaciones, modificaciones, etc.); Tomo II (1854 a 1880), Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, Calle Chile 20S y San Martín 155. Buenos Aires, Argentina. 1898.
- Garmendia: *La Cartera de Un Soldado* (Bocetos sobre la Marcha). Círculo Militar. Biblioteca del Oficial. Vol. 649/650/651. Buenos Aires. 1973.
- RUIZ MORENO, Isidoro J. / DE MARCO, Miguel Ángel: *Historia del Regimiento 1 de Infantería "Patricios de Buenos Aires"*. Edivern. Buenos Aires. Sep 2000. Edición limitada.

Currículum Vitae del Tcnl (R) Mg Jorge Osvaldo Sillone



Es Oficial de Estado Mayor, Magíster en Historia de la Guerra. Lic en Estrategia y Organización. Lic en Administración y Gestión de la Educación y Profesor en Historia. Investigador Acreditado por el Ministerio de Educación de la Nación.

Actualmente se desempeña en la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino como Profesor de Historia Militar. Director de la Especialización en Historia Militar Contemporánea, modalidad a distancia y Profesor de la Materia Historia Militar Contemporánea en dicha Especialización. Profesor de Historia de Guerra Contemporánea en la Maestría en Historia de la Guerra. Miembro de Número del Instituto Argentino de Historia Militar.

Este trabajo consiste en una indagación bibliográfica y documental acerca de la relación existente entre las ideas y accionar del general San Martín, sobre la independencia chilena. Con esa finalidad, la pesquisa se inició en el estudio del origen y significado del Plan Continental y su puesta en ejecución a partir de la declaración de la Independencia de las Provincias Unidas de Sudamérica el 9 de julio de 1816.

SAN MARTÍN. SU APOORTE A LA INDEPENDENCIA DE CHILE

Tcnl (R) Dr Claudio Morales Gorleri

Introducción.

La historiografía americana, en especial la militar ha tendido al análisis estratégico y operacional del Plan y de las campañas derivadas. Sin embargo, su dislocación del aspecto político, provoca cierta orfandad en la concepción integral de quien lo estudia. Veremos claramente el accionar de San Martín sobre los diputados de Cuyo en el Congreso de Tucumán que nos permitirá apreciar la simbiosis entre lo político y lo estratégico operacional que funcionó como un detonante de la ejecución de la genial maniobra.

En este sentido, la preparación del movimiento emancipador tiene varias aristas para su estudio y una de ellas, cargada de simbología en el ambiente en que nos encontramos, es la guerra de Zapa llevada a cabo por el Libertador a través de los Andes. Es en esa compleja guerra de inteligencia en la que resplandece Manuel Rodríguez, sobre quien pondremos la lupa siguiendo la riquísima correspondencia que tuvo con San Martín y que, por la particularidad propia de esa función por la cual el valiente Rodríguez firmaba como el Español; el Alemán; el Chancaca o Chispa, la historiografía argentina no le ha rendido el homenaje que merece.

El cruce de los Andes con las dos columnas principales, una por Uspallata al mando del general Las Heras y la otra por Los Patos, mandando la vanguardia el jefe del Estado Mayor Brigadier Miguel Estanislao Soler y el grueso del ejército el Brigadier Bernardo O'Higgins y en la que se desplazaba el comandante, será analizado sintéticamente por el conocimiento y la numerosa bibliografía sobre la epopeya.

Del mismo modo, las dos grandes victorias obtenidas en territorio chileno: Cha-

cabuco y Maipo como así también la campaña al sur del país con el contraste de Cancha Rayada, las analizaremos desde la unidad de chilenos y argentinos en esa causa común e integradora.

La relación entre los libertadores O'Higgins y San Martín constituirá luego el eje del trabajo porque es el correlato de esa fase de la guerra de la Independencia y el hilo conductor de todo análisis histórico.

En ese sentido, las tensiones sufridas por San Martín desde Buenos Aires y el Litoral, donde prevalecía el localismo autista sobre la concepción integral americana de los próceres, intentaremos ponerlas en blanco sobre negro para comprender actitudes que a primera vista resultan incomprensibles. Así, el Acta de Rancagua cobrará una importante gravitación en la gesta independentista.

La culminación de la hazaña en Chile, el 20 de agosto de 1820, al levar anclas la escuadra libertadora en el puerto de Valparaíso bajo banderas chilenas constituirá la finalización de estas páginas, recordando la proclama de ese día de San Martín, imbuído de emoción luego de vencer las enormes encrucijadas que le tocó vivir: *“Se acerca el momento en que yo voy a seguir la grande obra de dar la libertad al Perú. Voy a abrir la campaña más memorable de nuestra revolución y cuyo resultado aguarda el mundo para declararnos rebeldes si somos vencidos; a reconocer nuestros derechos si triunfamos”*.

El Plan Continental.

En el Archivo Militar de Segovia¹ se conserva un documento escrito por el jefe inmediato de San Martín, dirigido al Inspector General de Caballería, fechado el 26 de agosto de 1811. Dice así:

“Creo fundados los motivos que expone para solicitar su retiro y pasar a la ciudad de Lima con el objeto de arreglar sus intereses perdidos o abandonados por las razones que manifiesta...”

El documento original de San Martín no se ha encontrado pero sí sabemos por la pluma de su jefe que pidió el retiro para ir a Lima. ¿Una premonición? ¿El libertador sabía en aquella fecha que su destino guerrero estaba en la capital del Perú? Es imposible la respuesta del historiador a estos interrogantes, pero sí partiremos de esa metáfora, que con el tiempo se fue transformando en el gran objetivo estratégico y político de la guerra por la Independencia ya sea desde nuestro sur continental o desde el mismo norte de Bolívar.

Siendo la Lima imperial el objetivo, el Plan Continental se conformó de acuerdo a un proceso de etapas sucesivas y simultáneas algunas, que el investigador debe

¹ Archivo Militar de Segovia Legajo N° 1487. Cit por J.P. Otero en *Historia del Libertador* Tomo 1 pág. 150.

reconstituirlas como un rompecabezas ya que no consta en documento alguno.

El historiador argentino Vicente Fidel López reprodujo en su obra² una carta de San Martín a Nicolás Rodríguez Peña mientras el Libertador era comandante del ejército del Norte. Allí decía:

“Ya le he dicho a usted mi secreto; un ejército pequeño y bien disciplinado en Mendoza para pasar a Chile y acabar allí con los godos, apoyando un gobierno de amigos sólidos, para acabar también con los anarquistas que reinan. Aliando las fuerzas, pasaremos por el mar a tomar Lima; ese es el camino y no éste, mi amigo. Convéznase usted que hasta que no estemos sobre Lima, la guerra no se acabará”.

Esta carta fue muy cuestionada por la historiografía argentina por la sencilla razón de no existir. Vicente F. López reconoció que fue “un trasunto de memoria”, pero a pesar de ello, fue reproducida en otras obras como la ya citada de Bartolomé Mitre. No obstante, si bien la carta pudo no haber existido, evidentemente ése era el pensamiento de San Martín.

En ese sentido, se debe entender que el plan y el accionar de los patriotas involucrados en su concreción, tenía la calidad de secreto en el marco de las logias que operaban tanto en Chile como en las Provincias Unidas.

Pero además, la sola mención de sus etapas u objetivos intermedios hubiese comprometido seriamente la reputación de San Martín acerca de su salud mental. Haremos un esbozo del plan integral:

1. Conquistar la confianza de Buenos Aires y conformar un gobierno afín a los objetivos. Este aspecto se logró a partir del 8 de octubre de 1812, siete meses después de llegar el futuro Libertador a Buenos Aires.
2. Declarar la Independencia de las Provincias Unidas de Sudamérica. Se concretó el 9 de julio de 1816.
3. Trasladarse a la provincia de Mendoza y crear de la nada un ejército de 5000 hombres instruido, armado y uniformado. San Martín fue nombrado gobernador de Mendoza a fines de 1814.
4. Cruzar la Cordillera de los Andes por 6 pasos simultáneamente a lo largo de un frente de 2000 kilómetros para promover la dispersión de las fuerzas realistas en Chile.
5. Dar batalla (Chacabuco) a los realistas en el valle del Aconcagua al confluir en él las dos columnas principales (Uspallata y Los Patos).
6. Realizar la campaña de Chile declarando su Independencia.
7. Conformar desde la nada una flota que zarparía de Valparaíso rumbo al Perú

² LÓPEZ, Vicente F: *La revolución Argentina*. Buenos Aires. 1883.

llevando a bordo un ejército con hombres que no conocían el mar y además surcando el Pacífico, que de Pacífico tiene muy poco.

8. La marcha marítima debía converger en el objetivo con el Ejército del Norte que, a órdenes del General Manuel Belgrano se internaría por el Alto Perú y pasaría el río Desaguadero hacia Lima.

Este último punto no se logró concretar porque el gobierno de Buenos Aires ordenó el repliegue de ese ejército para combatir la anarquía.

Se cambió así la concepción del doble involucramiento, creándose la defensiva estratégica con la finalidad de impedir el avance español por Humahuaca al propio territorio. La misión de la defensiva le fue dada al General Martín Miguel de Güemes que, mediante la guerra de guerrillas frenó una y otra vez los avances realistas sobre nuestro país.

Este Plan Continental que hemos expuesto sucintamente pudo haber tenido como origen o inspiración viejos planes ingleses que, antes de invadir nuestras tierras en 1806, los archivos británicos los resguardan. Tal es el caso de uno de ellos, el Plan Maitland (1800), descubierto por Rodolfo Terragno³ en los archivos escoceses y que guarda cierta similitud con el que analizamos. Es decir, tomar Buenos Aires, establecerse en Mendoza y cruzar los Andes con un desembarco simultáneo en la costa de Chile realizado por 8000 hombres que vendrían de la India para proseguir luego a Lima (o Quito).

Como vemos, es diferente al sanmartiniano y el mismo autor nos dice:

“El cruce de los Andes, que según Maitland tomaría “cinco o seis días”, demoró más de un mes. La magnitud de los Andes sólo empezó a apreciarse en Europa después de 1824, cuando el barón Alexander von Humboldt reveló el aspecto físico de América y se pudo comprender entonces que “el pasaje de los Alpes y el Monte San Bernardo, por Aníbal y Napoleón respectivamente, no es comparable a la empresa (de San Martín). El Libertador condujo un ejército de 3000 infantes, 700 hombres montados y 21 cañones a través de los pasajes nevados de los Andes, a alturas que van de 3000 a 5000 metros”.

Declaración de la Independencia.

El año 1816 era portador de oscuros nubarrones para la causa americana. Todos los movimientos revolucionarios habían sucumbido, desde México con el padre Morelos, la Gran Colombia y Venezuela con Bolívar y Chile en Rancagua el 2 de octubre de 1814. La única excepción eran las Provincias Unidas del Río de la Plata que, a fines de 1815, su Ejército del Norte había sido duramente derrotado por los

realistas en Sipe-Sipe (o Viluma), llegando los españoles hasta proximidades de Humahuaca. Fueron las guerrillas del general Güemes desde Jujuy y los movimientos irregulares de las Republicuetas quienes defendieron a cuchillo y lanza el norte del país.

Por otro lado, los portugueses iniciaban la invasión de la Banda Oriental del Uruguay y el caudillo oriental Artigas consolidaba su poder en las provincias del litoral argentino: Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe. Las que no concurrieron al Congreso de Tucumán.

Fernando VII retornó al trono español y amenazaba con fuertes expediciones punitivas, mientras Napoleón había caído definitivamente en 1815 después de Waterloo.

San Martín, como gobernador de Mendoza, incidía en las otras dos provincias cuyanas: San Juan y San Luis. Su mandato a los diputados por cada una de ellas a Tucumán era claro. Así escribía, por ejemplo al diputado por Mendoza Tomás Godoy Cruz (12 de abril de 1816):

“¡Hasta cuando esperamos declarar nuestra Independencia! ¿No le parece a Ud. una cosa bien ridícula acuñar monedas, tener el pabellón cucarda nacional y por último, hacer la guerra al soberano de quien en el día se cree dependemos? ¿Qué nos falta más que decirlo por otra parte? ¿Qué relaciones podremos emprender cuando estamos pupilos y los enemigos, con mucha razón, nos tratan de insurgentes, pues nos declaramos vasallos? Esté Ud. seguro que nadie nos auxiliará en tal situación y, por otra parte, el sistema ganaría un cincuenta por ciento con tal paso. ¡Ánimo! ¡Para los hombres de coraje se han hecho las empresas! Seamos claros, mi amigo; si no se hace, el congreso es nulo en todas sus partes, porque resumiendo éste la soberanía es una usurpación que se hace al que se cree verdadero soberano, es decir, a Fernandito...”

El 24 de mayo escribe:

“Veo lo que Ud. me indica sobre el punto de que la Independencia no es soplar y hacer botellas. Yo respondo que es más fácil hacerla que el que haya un solo americano que haga una sola (botella)”.

No sólo estaba en juego la declaración por la que bregaba San Martín sino también la forma de gobierno. El Libertador aplaudía la iniciativa de Manuel Belgrano de fundar una monarquía constitucional con un inca como rey y claramente lo expresa en la correspondencia de entonces.

Una semana después del 9 de julio se reunió en Córdoba con quien había sido elegido Director Supremo, el general Juan Martín de Pueyrredón. En esa oportunidad “transaron” el apoyo incondicional al Plan Continental.

³ TERRAGNO, Rodolfo: *Maitland & San Martín*. Universidad Nacional de Quilmes. 1998.

San Martín, como lo hacía cada vez que se ausentaba de Mendoza y por ende del comando del ejército, dejaba al Brigadier Bernardo O'Higgins a cargo de las fuerzas.

Habían trabado una profunda amistad desde 1814 cuando el caudillo chileno se refugió en Mendoza después de la derrota de Rancagua.

Manuel Rodríguez y la guerra de zapa.

Se llamó guerra de zapa a todas las acciones de inteligencia y contrainteligencia que dirigió San Martín por distintos medios a través de la cordillera de los Andes.

Su célebre entrevista con los caciques pehuenches pidiendo usar sus pasos de los Andes por el sur, generaron la alarma de Marcó del Pont en Chile. Fueron innumerables, creativas y originales las acciones desarrolladas en esta guerra por el genio del conductor. Pero entre todos los corresponsales, espías o emisarios, ninguno se destacó con la brillantez de Manuel Rodríguez.

Este joven abogado conoció a San Martín en Mendoza como consecuencia de Rancagua. En tres oportunidades cruzó la cordillera llevando y trayendo noticias de acuerdo a las solicitudes del comandante. Viajaba a pie, vestido de fraile o de marinero o bien, haciéndose pasar por vendedor de frutas o de pan. Llegaba así hasta el mismo Santiago entrevistándose con sus más fieles amigos que le daban noticias de la situación militar y política. Se lo conocía por varios seudónimos como el “Español”, el “Alemán”, “Chancaca” o “Chispa”.

Al poco tiempo tuvo varios seguidores que pusieron en vilo a la zona comprendida entre los ríos Maule y Maipo constituyéndose en aguerridas guerrillas que obligaban a Marcó a distraer importantes fuerzas para reprimirlas.

En los “Documentos para la historia del Libertador general José de San Martín” publicados en conjunto por el Ministerio de Educación, el Instituto Nacional Sanmartiniano y el Museo Histórico Nacional (1953), se publicó la correspondencia y los numerosos informes de Rodríguez a San Martín. Patricia Pasquali recoge en su obra⁴ los más sustanciosos:

Bajo el seudónimo de El Español le escribía al general el 13 de marzo de 1816: *“Los cuerpos militares tienen propensión a nosotros: la artillería de Valparaíso es nuestra y con Rancagua, San Fernando, Curicó y Quillota, sólo esperan el grito (...) si queda la reconquista para otro verano y yo he de volver allá, sea por pocos días a abrazar a V., no envía un papel público, ni una noticia. Paciencia. Paciencia”*.

Le aportaba a San Martín particularidades de la sociedad chilena: *“Es muy despre-*

⁴ PASQUALI, Patricia: *San Martín. La fuerza de la misión y la soledad de la gloria*. Pág. 234. Emecé. Buenos Aires. 2004.

ciable el primer rango de Chile. Yo sólo lo trato por ser novedades y para calificar al individuo sus calidades exclusivas para el gobierno (...) ¡Muy melancólicamente informará de Chile cualquiera que lo observe por sus condes y marqueses! Mas la plebe es de obra (es decir: de acción) y está por la libertad con muchos empleados y militares. Antes de tratarlas ha de estar V. en que la nobleza de Chile nos es necesaria por el gran crédito que arrastran en este reino infeliz las canas y las barrigas. Así es casi indispensable jugar con ellos o a lo menos no prepararles guerra hasta cierto tiempo”.

En cuanto a Marcó del Pont, decía con desenfado: *“es un maricón de cazoleta. A nadie visita por orden de su rey. Pide que lo vean aunque no puede corresponder. Pasea las calles metido en su coche”*.

Cruce de los Andes (Ver Anexo 1).

San Martín logró mediante la guerra de zapa que el mariscal de campo Casimiro Marcó del Pont, comandante en jefe español, dividiera sus fuerzas preparándose para enfrentar una invasión desconociendo por qué pasos cordilleranos se haría. De este modo, su ejército de 5500 hombres se encontraba dislocado desde Concepción hacia el norte, ocupando distintas poblaciones y el valle de Aconcagua.

El 18 de enero de 1817 la columna Las Heras inició su marcha desde El Plumerillo. Al día siguiente lo hizo el primer escalón de la columna principal.

Batalla de Chacabuco (Ver Anexo 2).

El 7 de febrero, el Ejército de los Andes desembocó en el valle de Aconcagua después de atravesar cuatro cordilleras, trasponer alturas de hasta 5000 metros y recorrido 500 kilómetros. El 10, Marcó del Pont nombró comandante en jefe al brigadier Maroto que debía dirigirse a Chacabuco con las fuerzas que se encontraban en Santiago para unirse allí con los efectivos que estaban en la zona.

El día 11 San Martín resolvió adelantar la acción para evitar la concentración del ejército realista, a pesar de no disponer aún de la artillería que con grandes dificultades no llegaba aún al desemboque con la columna de Las Heras.

Santiago.

El día 14, San Martín, O'Higgins y toda la hueste libertadora hicieron su ingreso a Santiago en medio del entusiasmo popular.

El comandante de la expedición tenía directivas precisas del Director Pueyrredón. La primera establecía *“la consolidación de la independencia de la América de*

los reyes de España, sus sucesores y metrópoli, la gloria a que aspiran en esta grande empresa las Provincias Unidas del Sud, son los únicos móviles a que debe atribuirse el impulso de la campaña”.

La decimocuarta relacionada con lo político decía *“Aunque, como va prevenido, el general no haya de entrometerse por los medios de la coacción o el terror en el establecimiento del gobierno supremo permanente del país, procurará hacer valer su influjo y persuasión para que envíe Chile su diputado al Congreso General de las Provincias Unidas, a fin de que se constituya una forma de gobierno general, que de toda la América unida en identidad de causas, intereses y objeto, constituya una sola nación; pero sobre todo se esforzará para que se establezca un gobierno análogo al que entonces hubiese constituido nuestro congreso, procurando conseguir que, sea cual fuese la forma que aquél país adoptase, incluya una alianza constitucional con nuestras provincias”.*

Claramente se observa en esta directiva la vocación americanista de la revolución plasmada en los ideales de la declaración de la Independencia hecha por el Congreso de Tucumán el año anterior.

Las estipulaciones sexta y séptima determinaban que una vez libre de opresores Santiago, se debía designar un presidente provisorio y un ayuntamiento que dictase las normas para el gobierno definitivo.

San Martín objetó esa disposición que dejaba al ayuntamiento la libertad de elección del Director Supremo y, después de rechazar él ese cargo, consiguió que quedara convenida de antemano la designación de O’Higgins. En una carta escrita a su amigo Godoy Cruz, en Mendoza, San Martín le expone *“V. sabe que estos diablos hubieran arruinado la causa si felizmente o por mejor decir la suerte de América no tuviese hombres al frente de sus negocios cuya buena comportación la libertase de las garras de estos malvados: esta es una de las razones que he tenido y V. sabe para exigir con tanto empeño una forma de gobierno pronta, segura y bajo bases permanentes de modo que contengan las pasiones violentas y no pueda haber las vacilaciones que son tan comunes en tiempos de revolución”.*

El nuevo Director imponía cargas y confiscaciones a los realistas con la finalidad de sostener al Ejército de los Andes, organizar Chile, resarcir a Cuyo de lo invertido en la campaña, atender los gastos de la administración y, fundamentalmente, reservar una importante partida para la adquisición de barcos y armamentos. Mientras, San Martín, organizaba la Logia Lautarina. El objetivo era Lima.

Buenos Aires.

Relata el gran historiador chileno Vicuña Mackenna⁵ que, cuando aún no había transcurrido un mes de Chacabuco, se encontraba San Martín en la cocina de la 5 VICUÑA MACKENNA, Benjamín: *Obras completas*. Vol. 8. Universidad de Chile. 1938.

“casa colorada” de la calle de la Merced, llamó a su ayudante “O’Brien – le dijo – mañana al amanecer marchamos para Buenos Aires”. Asombrado por el inesperado mandato, su interlocutor atinó a preguntarle *“¿Y llevaremos carga, señor General?”* - *“¿Carga?! – replicó San Martín entre burlón y enfadado, “¿se ha figurado usted que voy a meterme a fraile para viajar con petacas? Vaya. Déjese usted de santiaguinas. ¡En lo montado! ¡En lo montado!”* *“Mande un ordenanza a donde José Serrano a los Pasos de Huechuraba, para que le haga aprontar mi mula barrota de la cordillera y vaya corriendo a la secretaría a decir a Álvarez Jonte que ponga dos letras al viejo Alcázar para que me tenga en los Andes un poco de charqui, cebolla pisada, harina tostada y...a caballo ¡En lo montado! ¡En lo montado! ¿Me ha entendido usted?”*

Esta anécdota muestra el carácter del prócer que viajó a Buenos Aires con la finalidad de conseguir el apoyo necesario en dinero, armas y barcos para la futura campaña.

Además, y la cuestión no es menor, solicitaba a través de la Logia el apoyo británico en aguas del Pacífico.

Mientras tanto, O’Higgins, alarmado por la lentitud de la marcha hacia el sur para atacar a los realistas por parte de Las Heras, decide hacerse cargo personalmente de la División del Sur. Apenas llegado de regreso San Martín a Santiago le escribió al Director chileno *“Vea V. si necesita más tropa para que salga rabiando y podamos quedar libres de matuchos”* y al día siguiente le escribía: *“No ha estado de más el refregón y cada día me convengo más y más de la utilidad de su marcha a ésa, sin la cual la división del sur se hubiera deshecho enteramente”.*

Después de Chacabuco y finalizando ya el año 17, San Martín intuía que el gobierno de Buenos Aires, jaqueado por la disidencia de los federales en el litoral, había perdido la visión de la dimensión continental de la guerra. A menos de un año de la batalla a la que los criollos consideraron decisiva, los realistas se habían asentado en el sur con el general Osorio, desembarcando tropas peruanas en Talcahuano. El jefe del Ejército Unido entendió que debía sustraerse de la ambigüedad política porteña y obrar con independencia. Los lazos con O’Higgins se hicieron aún más estrechos y en el aniversario de Chacabuco, el 12 de febrero de 1818 se declaró solemnemente la independencia de Chile. Todavía restaba combatir en el sur.

La derrota.

Después de la infructuosa campaña del Ejército Unido a Talcahuano, los realistas continuaron con la disposición de un puerto seguro para sus desembarcos. Resuelto a reconquistar Chile, el virrey Pezuela dispuso de una expedición de 10 buques con 134 bocas de fuego, transportasen desde El Callao un ejército de más de 3500 hombres y 10 cañones. Desembarcaron en Talcahuano a mediados de enero.

En conocimiento de los movimientos enemigos, San Martín dispuso reunir las fuerzas que estaban con él en Santiago con las que a órdenes de O'Higgins se encontraban en el sur, haciéndolas desplazar hasta el norte del Maule.

Osorio aceptó la propuesta del general Ordóñez de atacar por la noche ya que sus fuerzas tenían casi la mitad del efectivo que la de los patriotas. La sorpresa nocturna podía resolver la situación para los realistas.

San Martín, conociendo por intermedio de un espía las intenciones enemigas, resolvió cambiar el emplazamiento del Ejército Unido para poder atacar por el flanco y que la ofensiva española cayese en el vacío.

El ataque dispuesto por Ordóñez en tres columnas a partir de las 9 de la noche sorprendió a los patriotas que aún no habían terminado su desplazamiento. La oscuridad hizo que la confusión sea enorme y unidades criollas terminaron tirándose entre sí. El brigadier O'Higgins fue herido en un codo y el ayudante Larraín cayó muerto al lado de San Martín. Se inició así una desordenada retirada a excepción de la División Las Heras que la emprendió en orden y en silencio, poco después de medianoche con la artillería a la cabeza. 3500 hombres logró salvar la ordenada retirada de Juan Gregorio de Las Heras, aspecto que inmediatamente le informó a San Martín.

Al llegar a Santiago la noticia de la derrota, cundió la alarma en la capital. Atizada por el general francés Brayer que dio por aniquilado al Ejército Unido, el desaliento cundió entre los patriotas. La aparición, luego de su detención, del bravo chileno Manuel Rodríguez empezó a levantar los ánimos pidiendo a gritos una asamblea para salvar la patria.

O'Higgins entró en la ciudad el 24 de marzo, siendo recibido con 21 cañonazos. San Martín cruzó los llanos de Maipo para dirigirse a la ciudad y allí se encontró con su gran amigo y representante argentino en Chile, Tomás Guido, quien relata lo apesadumbrado que se encontraba el prócer y allí dice *“A V. se le aguardan en Santiago como a un anhelado salvador”*.⁶

Un repique general de campanas y el pueblo santiaguino enfervorizado recibieron al Libertador en la noche del 25 de marzo y, ante el reclamo y el anhelo de hombres y mujeres, San Martín, a pesar de la tremenda fatiga, con voz grave dijo: *“El Ejército de la Patria se sostiene con gloria al frente del enemigo... Los tiranos no han avanzado un punto de su atrincheramiento... La patria existe y triunfará y yo empeño mi palabra de honor de dar un día de gloria a la América del Sur”*.⁷

6 GUIDO, Tomás: *San Martín, la gran epopeya*. Tomo III. Ateneo, Buenos Aires. 1928.

7 MITRE, Bartolomé: *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. Tomo II. Pág. 63. EUDEBA. Buenos Aires. 1977.

Maipú (Ver Anexo 3).

Cruzar la cordillera de los Andes y obtener inmediatamente la victoria en la cuesta de Chacabuco fue una hazaña digna de las mejores páginas de la historia militar de todos los tiempos. Pero la batalla de Maipú a tan sólo diecisiete días del desastre de Cancha Rayada no queda a la zaga. Allí el Libertador utilizó el orden oblicuo, la maniobra clásica de Federico y consolidó la independencia chilena que le posibilitaría realizar la gran maniobra que culminaría en Lima.

Mientras se definía la acción en Lo Espejo por parte de Las Heras y Balcarce, en el campo de batalla la tropa estalló en júbilo porque se hizo presente O'Higgins, Director Supremo de Chile, con su brazo herido en Cancha Rayada. El abrazo con San Martín sería inmortalizado en la hermosa pintura de Pedro Subercaseaux que simboliza el abrazo de dos pueblos hermanados en el mismo destino.

Al enterarse Bolívar de la victoria de Maipú, escribió al gobierno de las Provincias Unidas desde la Angostura el 2 de junio de 1818: *“Una sola debe ser la patria de los americanos”*. *“Cuando el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de la independencia, nos apresuraremos a entablar el pacto americano que formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político presente la América ante el mundo con un respeto de majestad y grandeza”*. *“Nuestra divisa sea: Unidad en la América Meridional”*.⁸

Peripecias y desobediencia.

Después de la victoria de Maipú San Martín cruzó nuevamente los Andes para definir el apoyo de Pueyrredón para completar la campaña. Le prometieron 500 000 pesos fuertes por intermedio de la logia, pero transcurría el año 18 y no se definía la recepción del apoyo. *“Entonces San Martín, que sabía fingirse el general de Lisandro, tomó la pluma y mandó a la Logia de Buenos Aires su dimisión de general en jefe del ejército expedicionario sobre el Perú”*.⁹

Es en esta altura del relato cuando la correspondencia entre los dos héroes, San Martín y O'Higgins cobra para el historiador la significación de las grandes certezas.

Al enterarse de la dimisión, O'Higgins escribe:

“Compañero y amigo amado:

Semejante a un flechazo me ha sido su apreciable de 6 del presente que contesto. Cuando me preparaba para estrecharlo en mis brazos, recibo la amargura de su resignación. San Martín es el héroe destinado para la salvación de América del Sur y no puede renunciar la pre-

8 MITRE, Bartolomé: *op. cit.* Tomo II. Pág. 136-137.

9 VICUÑA MACKENNA B.: *op. cit.* Vol 8. Pág. 41.

ferencia que la Providencia eterna le señala. Sí, amigo amado, cualquiera que sea la causa que haya motivado su resolución y esté a los alcances de su compañero y de este Estado, yo le aseguro su allanamiento. Me hago cargo de su falta de salud, pero este clima benigno puede mejorarla y proporcionar remedios a toda clase de males. Ruego a V. por la patria y por nuestra amistad se venga cuanto antes y me alivie de las amarguras que sufro, no pudiéndola aliviar otra cosa que la aceptación de mi súplica”.

Evidentemente, la dimisión fue una carta que jugó San Martín para presionar a la Logia. Nuevas promesas hicieron reconsiderar la decisión y ese verano el Libertador pasó nuevamente a Chile.

La noticia que saldría desde la España de Fernando VII una expedición de 18000 hombres rumbo al Río de la Plata produjo el efecto de una gran explosión. San Martín se preparó para el recuce de los Andes con el ejército y cruzó él con algunas fracciones. Escribe a O’Higgins:

Mendoza, julio 28 de 1819

Compañero y amigo amado:

El destino de la América del Sur está pendiente sólo de Ud.; no hay duda que viene la expedición a atacar a Buenos Aires, y tampoco la hay, de que si viene, como todos lo aseguran, fuerte de dieciocho mil hombres, el sistema se lo lleva al diablo. El único modo de libertarnos, es el que esa Escuadra parta sin perder momento a destrozarse dicha Expedición; la falta de la marina de Chile, no asegura tanto ese Estado como la fuerza que Ud. tendría disponible para su defensa...”

“Se me llama con la mayor exigencia a Buenos Aires...”

“Es la ocasión en que Ud. sea el libertador de la América del Sur. La Expedición Española no saldrá de Cádiz sino en todo agosto; por consiguiente da tiempo suficiente para que nuestra Escuadra pueda batirlos”.

“Si Ud. se decide, venga el aviso para hacer salir de Buenos Aires los víveres y demás refrescos para nuestra Escuadra, al punto que decida Cochrane.”

“Adiós mi amigo, toda mi amistad se interesa en el buen éxito de este proyecto, pues de él resultará el bien general de la América.

Suyo hasta la muerte, su San Martín”

En septiembre llegaron noticias a Buenos Aires por intermedio de los agentes liberales que había infiltrado Pueyrredón en España que la revolución liberal estaba en marcha y que la expedición no saldría de Cádiz.

La noticia llegó a San Martín, así como también la orden de llevar 2000 hombres

del Ejército de los Andes a Buenos Aires para hacer frente a la anarquía que se había enseñoreado del país.

Escribe a O’Higgins el 9 de noviembre de 1819: *“Tengo la orden de marchar a la capital con toda mi caballería e infantería que pueda montar, pero me parece imposible poderlo realizar, tanto por la flacura de los animales como por la falta de numerario...”*

“Reservado para Ud. sólo” (añadía en la misma carta)

“No pierda Ud. un momento en avisarme el resultado de Cochrane para, sin perder un solo momento, marchar con toda la división a ésa, excepto un escuadrón de granaderos que dejaré en San Juan para resguardo de la provincia: se va a cargar sobre mí una responsabilidad terrible, pero si no se emprende la expedición al Perú, todo se lo lleva el diablo...”

Esta fue la desobediencia del Libertador. Tuvo que optar entre la guerra civil para la que lo reclamaba el gobierno de Buenos Aires o por cumplir su destino americano con su gran objetivo final: Lima.

Así como el localismo de Buenos Aires y las provincias del litoral argentino perjudicaban la ejecución del Plan Continental llevándolo al borde del fracaso, en Chile, a principios de 1819 tenían lugar sucesos de características similares. Al sentirse despojados de los peligros que acechaban su territorio y fundamentalmente su litoral, la solidaridad se tornaba en reticencia, comprobándose en las dilaciones para concretar el plan para llegar a Lima. La escasez de presupuesto para apoyar la expedición produjo una fuerte oposición a las previsiones originales. Por otro lado, el Director O’Higgins no podía obrar con la discrecionalidad de antes, debido a la reforma constitucional de octubre de 1818 que lo obligaba a contar con el Senado, que se convirtió en un baluarte de la reconcentración nacional.

Luego de los esfuerzos por remontar a la marina de guerra, las arcas quedaron exhaustas y la administración de O’Higgins debía hacer frente a las embestidas de la oposición carrerista que apreciaba que el país estaba expoliado por el mandatario personero del general argentino.

Además, desde octubre de 1818, en Talca se levantaron en armas Francisco de Paula Prieto y sus hermanos José y Juan Francisco, llamándose “Protectores de los Pueblos Libres de Chile”, a similitud de lo que ocurría al oriente de los Andes con el modelo artiguista en franca rebelión contra el Directorio.

El acta de Rancagua.

El 1º de febrero de 1820 se produjo la batalla de Cepeda entre los caudillos federales por un lado y el Director Rondeau por otro. La victoria fue de los primeros y Buenos Aires perdió la condición de capital de las Provincias Unidas, transfor-

mándose en una provincia más.

San Martín era consciente de la precaria situación en que había quedado al desaparecer el gobierno nacional de Buenos Aires, que fue quien le otorgó su jerarquía y cargo de comandante del Ejército de los Andes.

En Santiago de Chile, el 26 de marzo le dirigió un pliego al general Las Heras para ser abierto y leído una vez que hubiese reunido al cuerpo de oficiales en Rancagua.

Allí informaba la carencia de sustento jurídico de su autoridad al desaparecer la que se lo había otorgado. Por consiguiente, los invitaba a decidir por votación la elección del comandante en jefe. Aclaraba que él no podía continuar por el estado de su salud.

En esa reunión se labró la célebre Acta de Rancagua que, por unanimidad el cuerpo de oficiales acordó que debía continuar en el mando porque *“su origen, que es la salud del pueblo, es inmutable”*.

Se aplicó allí un principio que se interpreta como *“cuando un mandato tiene un contenido de suprema ley, su duración no cesa con el órgano otorgante”*.¹⁰

Superadas las más grandes dificultades, con el apoyo total del gobierno de Chile, quedaba así, expedito, el camino a Lima. O'Higgins aclaró el cometido de la empresa en su proclama a los peruanos: *“seréis libres e independiente, constituiréis vuestro gobierno y vuestras leyes por la única y espontánea voluntad de vuestros representantes...”*

Consideraciones.

Benjamín Vicuña Mackenna llamaba al general San Martín “el más grande de los criollos del Nuevo Mundo”¹¹ y allí está definida la estatura continental del Libertador.

Esa es la clave de la influencia en la independencia de Chile y del resto de América. Esa era la razón de sus divergencias con los gobiernos o facciones de uno y otro lado de los Andes que pugnaban por localismos autistas, privilegiando lo propio e ignorando lo común. El huracán de la historia pasaba frente a sus narices pero aquellos ojos eran de corto mirar. San Martín en cambio discurría en americano, no lo hacía en chileno, argentino u oriental.

Ese sentido de la vida y de la historia lo compartió, como hemos visto, con el capitán general Bernardo O'Higgins Riquelme y hasta el año 19 con el General Juan Martín de Pueyrredón.

Las disputas políticas, la exigüidad de los erarios, los regionalismos e infinidad

10 PASQUALI, Patricia: *op. cit.* Pág. 350.

11 VICUÑA MACKENNA, Benjamín: *op. cit.* Pág. 129.

de factores, no lograron quebrar la voluntad de vencer. No lograron quebrar el plan que con las logias compartían a pesar que estas se enredaban en sus propias desavenencias. No lograron quebrar aquel objetivo que obsesionaba a San Martín: Lima.

La genial estrategia plasmada en su Plan Continental se fue cumpliendo paso a paso. Si el localismo del Río de la Plata se hubiese sumado al esfuerzo americano en lugar de terminar destruyendo al Ejército del Norte de Manuel Belgrano, provocando que la segunda línea del involucramiento hacia el Perú se transforme en defensa estratégica, la Independencia de América se hubiese logrado antes. Pero esto es historia contrafáctica, de la que el historiador debe recelar.

Desde el punto de vista político y estratégico fue esa visión americanista y la férrea voluntad para sostenerla, la principal influencia sanmartiniana a la independencia de Chile.

Desde el punto de vista táctico podemos decir que el teniente coronel San Martín, llegado al Puerto de Buenos Aires en marzo de 1812, fue el primer militar verdaderamente profesional, con experiencia de guerra en Europa, que dispusieron las Provincias Unidas.

Esa experiencia fue capitalizada rápidamente por el gobierno, reconociendo su grado militar y encargándole la creación de una subunidad, aspecto que asumió San Martín creando el Escuadrón de Granaderos a Caballo que rápidamente fue remontado a Regimiento.

Esa unidad se lució por su organización y su bravura en toda la Guerra de la Independencia.

En las dos grandes batallas que se libraron en suelo chileno se puede apreciar el conocimiento de la táctica de su época por parte de San Martín. Chacabuco fue una clásica batalla napoleónica de aferramiento frontal y involucramiento con la distribución apropiada de las tres armas. La voluntad de vencer tomado como el primordial principio de la guerra es el que primó ese 12 de febrero al pie del Aconcagua después de haber hecho la hazaña de cruzar nada menos que la Cordillera de los Andes.

La batalla de Maipú, la decisiva para la Independencia de Chile, se libró con la maniobra de orden oblicuo que San Martín había leído de Federico y, fundamentalmente en Guibert cuyos libros lo acompañaron en toda la campaña.¹²

Si bien la anécdota es conocida, no por ello es menos importante sobre este tema y que la retoma el Dr. Vigo:

“Luego de la batalla de Maipú, San Martín procedió a realizar una reunión

12 VIGO, Jorge Ariel: *San Martín, Guibert y el Orden Oblicuo en la Batalla de Maipú* en Simposio “Las independencias de Chile y Argentina y su relación con el aspecto militar (1810-1830)”. Santiago. 2008.

de jefes, leyéndoles el parte de la victoria. Las Heras, que se encontraba entre los presentes, sorprendido por un detalle de la lectura, se incorporó y le dijo al Libertador “General, esto que usted dice aquí de nuestra línea sobre la derecha del flanco enemigo presentando un Orden Oblicuo fue, como usted sabe, todo el mérito de la victoria y puesto así como usted lo pone, nadie lo va a entender. San Martín esbozó una sonrisa y contestó “con esto basta y sobra. Si digo más han de gritar por ahí que quiero compararme con Epaminondas o Bonaparte ¡Al grano, Las Heras, al grano! Hemos amolado a los godos y vamos al Perú ¿El Orden Oblicuo nos salió bien?, pues adelante, aunque nadie sepa lo que fue, mejor es que no lo sepan, pues aún así habrá muchos que no nos perdonarán el haber vencido”.

Bibliografía:

- ALONSO PIÑEIRO, Armando: *El año 1814 en la vida de San Martín*. Buenos Aires. Fundación Rizzuto. 1970.
- BARCIA, Augusto: *San Martín y la Logia Lautaro*. Buenos Aires. Gran Oriente Federal argentino. 1950.
- BEST, Félix: *Historia de las guerras argentinas*. Buenos Aires. Peuser. 1960.
- CARRANZA, Adolfo P: *San Martín*. Buenos Aires. 1905.
- COLMENARES, Luis Oscar: *San Martín y Güemes en la gesta por la independencia argentina*. Salta. Instituto Güemesiano. 1994.
- CORBIERE, Emilio: *La masonería. Política y sociedades secretas en la Argentina*. Buenos Aires. Sudamericana. 1998.
- CORREAS, Edmundo: *Historia del general José de San Martín y Mendoza*. En MARTINEZ, Pedro S: *Homenaje al Dr. Edmundo Correas*. Mendoza. Ediciones Culturales. Junta de Estudios Históricos de Mendoza. 1994.
- GUIDO, Tomas: *San Martín, la gran epopeya*. Tomo III. Buenos Aires. Ateneo. 1928.
- LOPEZ, Vicente F: *La revolución Argentina*, Buenos Aires. 1883.
- MITRE, Bartolome: *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. Tomo II. Buenos Aires. EUDEBA. 1977.
- OLAZABAL, Manuel De: *Episodios de la independencia*. Buenos Aires. Instituto Nacional Sanmartiniano. 1974.
- ORNSTEIN, Leopoldo R: *La campaña de los Andes a la luz de las doctrinas modernas*. Buenos Aires. Círculo Militar. 1931.
- OTERO, José Pacífico: *Observaciones críticas a “El Santo de la Espada”*. Buenos Aires. Peuser. 1932.
- PASQUALI, Patricia: *La expansión artiguista, 1813-1815: objetivos y accionar*. En Res. Gesta, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Instituto de Historia. 1988, números 22 y 23, págs. 149-172 y 131-169.
- PASQUALI, Patricia: *Belgrano, Artigas y la guerra civil*. En Res. Gesta, Rosario, enero-junio 1989, N° 25, págs. 65-81.
- PASQUALI, Patricia: *San Martín. La fuerza de la misión y la soledad de la gloria*. Buenos Aires. Emecé. 2004.
- ROJAS, Ricardo: *El santo de la espada: vida de San Martín*. Buenos Aires. Eudeba. 1978.

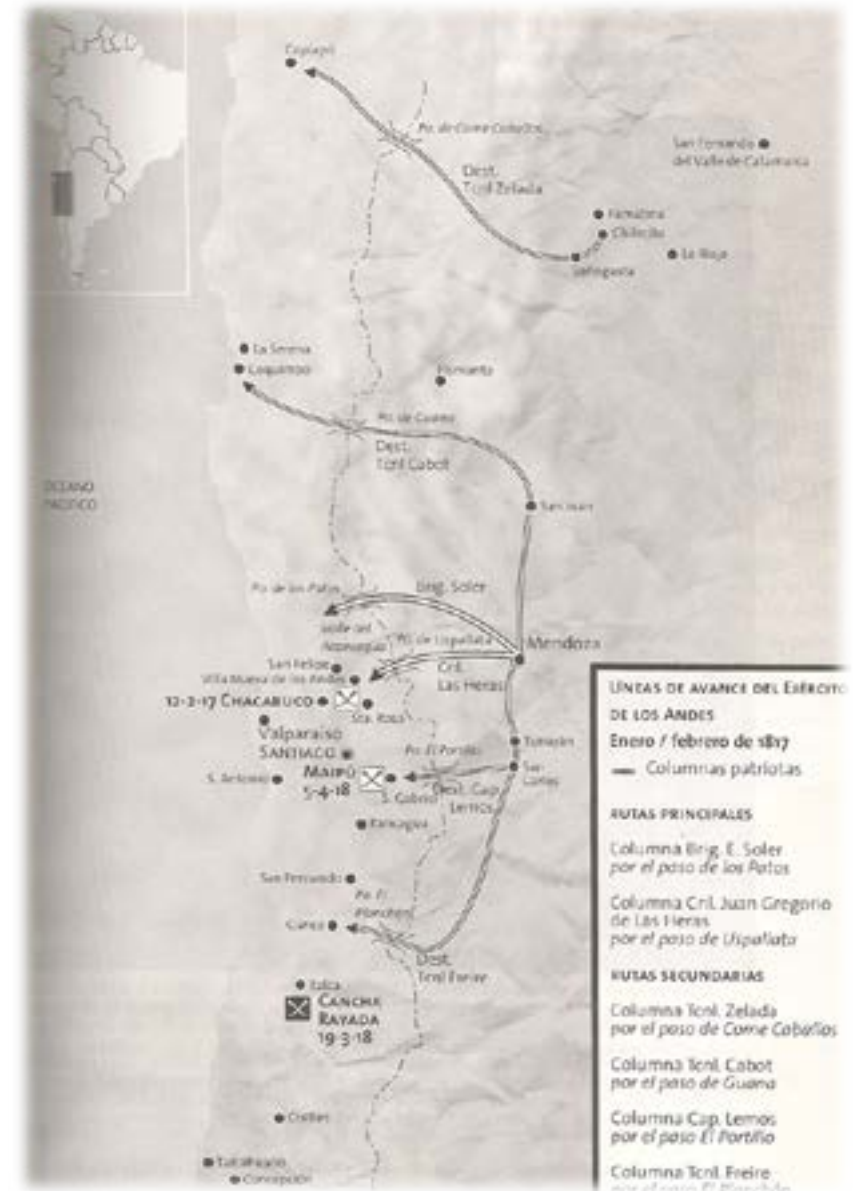
- SARMIENTO, Domingo F: *Escritos sobre San Martín*. Buenos Aires. Instituto Nacional Sanmartiniano. 1966.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín: *Obras completas*. Vol. 8. Universidad de Chile. 1938.
- VIGO, Jorge Ariel: *San Martín, Guibert y el Orden Oblicuo en la Batalla de Maipú en Simposio Las independencias de Chile y Argentina y su relación con el aspecto militar (1810-1830)*. Santiago. 2008.

Currículum Vitae del Tcnl (R) Dr Claudio Morales Gorleri

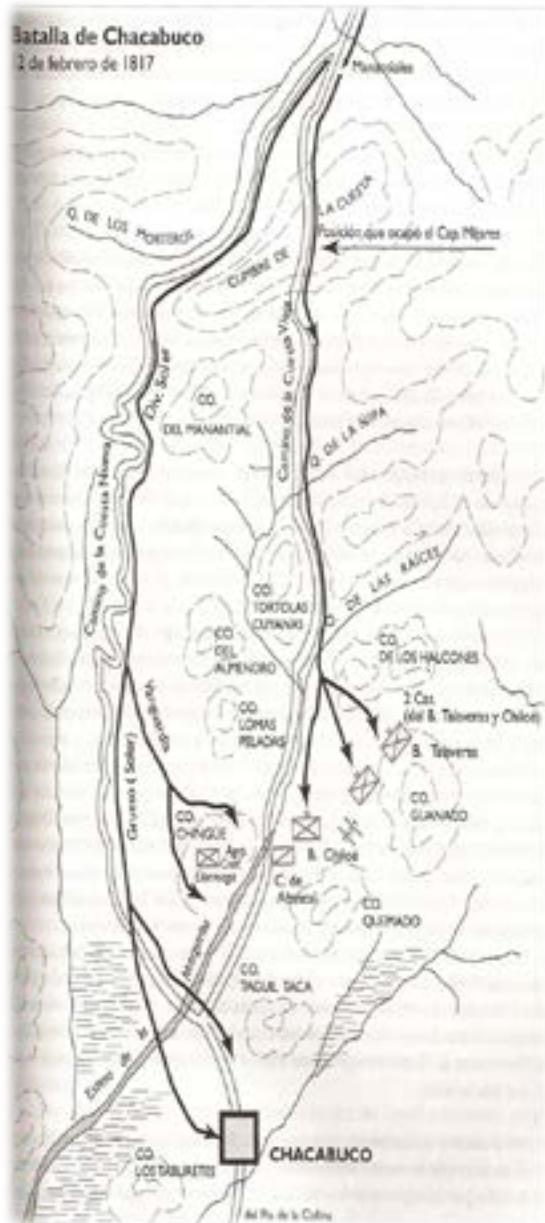


El Tcnl (R) Claudio Morales Gorleri, es Doctor en Historia egresado de la Universidad del Salvador y Magíster en Historia de la Guerra. Hoy se desempeña como profesor de la ESG en los cursos regulares y en la Maestría en Historia de la Guerra. Es Investigador Universitario acreditado ante el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Publicó ensayos, artículos, cuentos y poesía. Entre sus obras se destacan los libros: “El rey de la Patagonia” (Planeta 1990), “El General Petit” (Edición 2004), “La Batalla de San Ignacio” (Círculo Militar 2005) y “Beningno Villanueva” (Argentinidad 2017).

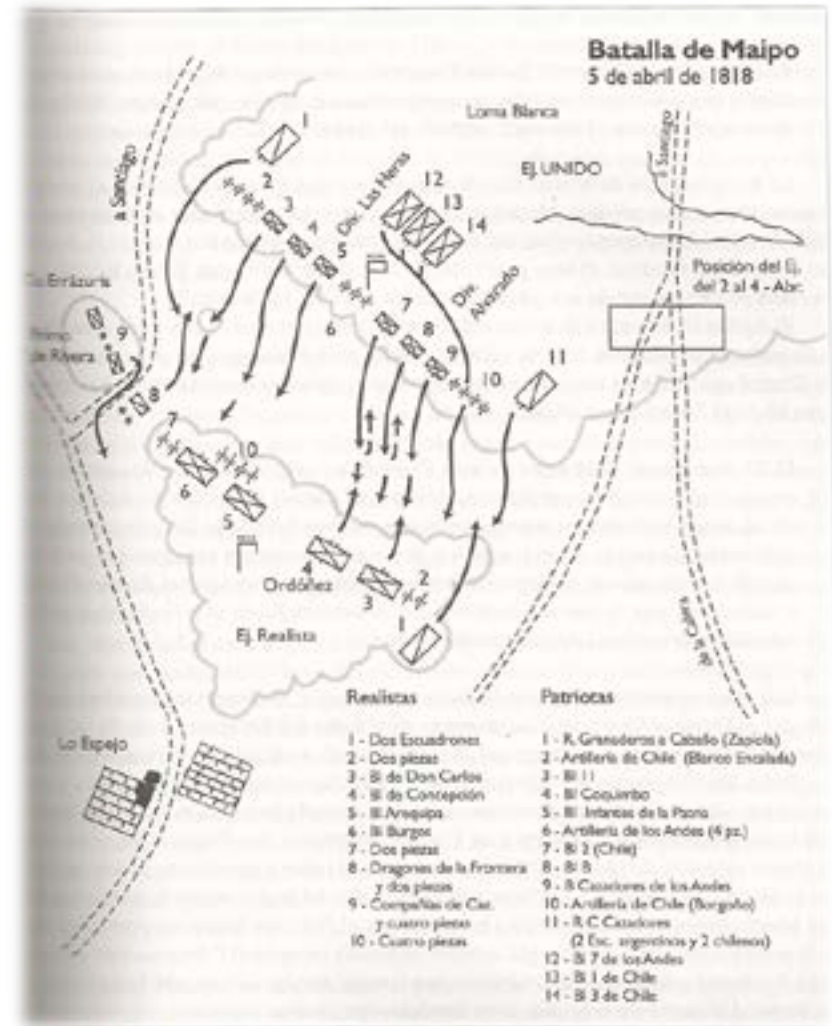
ANEXO 1.



ANEXO 2.



ANEXO 3.



EL CANTO DE LA MONTAÑA

El silencio de mis rocas se conmueve
y mi durmiente eternidad despierta.
Oigo un fragor de voces y de aceros
que hasta el nido de mis cóndores desmedra.

Ya no escucho a lo largo de mis días
el grito mineral de mis crecientes.
¡Alguien conspira en la hondonada!
¡Alguien detiene mi corriente!

¿Quién se atreve por el valle?
¿Quién se nutre de vertientes,
desafía las fauces de mi abismo,
desafía el hielo, la roca y mi simiente?

Son legiones que se animan a las cumbres,
es la libertad que viene del saliente,
es la tropa de mi hijo predilecto,
lista el arma, sudorosa frente.
Se animaron al viento, al huracán y al hielo;
Yo soy el camino hacia el poniente;
yo les daré el impulso hacia los valles
y sonarán clarines estridentes
anunciando la victoria en mis entrañas
con la carga viril de mis torrentes.

El envión de la cuesta lleva al mar
y allí van las falanges argentinas
que osaron mis alturas desandar.
San Martín es el timón, la golondrina
que vuela al Imperio del Sol a liberar.
Impulsé los vientos a sus velas
porque mis nieves quieren libertad.

*Eran soldados de tierra
que se animaron al mar,
el corazón en la proa
y sus sueños sin arriar.
Las piedras y las alturas
cautivas del General*

*el oleaje y las estrellas
cautivas del Capitán,
tres patrias son mis laderas,
tres patrias en libertad.*

Enebro a toda América en su faz occidental,
es el camino que tiendo a mi hijo General,
de Lima marchó hacia el norte
por donde mis alturas van.
Guayaquil detuvo el ritmo, el ritmo del vendaval.
Entre dos copas de plata tuvo que optar,
una era su gloria, la otra, la Libertad

Mis quebradas fueron valles
y mis vientos los abrigos;
lo cobijé en su regreso
por mis macizos andinos,
lo despedí en El Portillo con cóndores argentinos.

Suave la barranca, grandioso el desafío.
Buscaba a su hija y un mar que no era el mío.
¡No volvió mi dueño, no volvió mi protegido...!

*Eran soldados de tierra
que se animaron al mar
el corazón en la proa
y sus sueños sin arriar:
Las piedras y las alturas
cautivas del General
el oleaje y las estrellas
cautivas del Capitán,
tres patrias son mis laderas,
tres patrias en libertad.*

Claudio Morales Gorleri



117.º aniversario de la creación de la Escuela Superior de Guerra